

# Cuadernos del Sur

---

Número 9 ■ Mayo de 1989

Tierra  fuego  
del

## LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

*Enrique Anda*

La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer: En este "interregno" aparece una gran variedad de síntomas de enfermedad.

*Antonio Gramsci - Notas de la cárcel*

### Introducción

El presente agota el discurso latinoamericano. Toda reflexión teórica que pretenda proyectarse en el futuro se enfrenta con la perplejidad generada por una realidad que en completa rebelión se niega obstinadamente a superar la crisis que domina todos los ámbitos de la sociedad. El pensamiento dominante y los intereses que en él se reflejan, manifiestan su impotencia al ser incapaces de proponer formas de superar el actual atraso, la miseria y la dependencia que aún parece ser el denominador común de muchas de las realidades latinoamericanas. El estado de crisis se produce y reproduce sobreimpuesto a un movimiento general de difícil lectura, agotando las energías de la sociedad, sin que los términos que motivaron la crisis, renovados cíclicamente, cambien en su sustancia aparente.

La Universidad Latinoamericana siendo parte de esta crisis, la proyecta en su interior en forma ampliada, ya que sobre la crisis general se debaten lo incierto de una coyuntura universitaria que ha colocado en cuestión el significado de esta institución, su función y su futuro.

Esta realidad institucional conjuga las circunstancias contextuales con los resultados de un proceso interno que tiene su propia historia, con sus ritmos y contenidos en alguna medida autónomos. El análisis de algunos de estos contenidos nos permitirá, pensamos, colocar en un marco de referencia más adecuado el problema de la crisis universitaria, e intentar develar algunos de sus aspectos.

### **Una breve historia**

El proceso de transformación de la Universidad de corte oligárquico, rígida, profundamente clerical basada en la cátedra, que venía a satisfacer las necesidades de una sociedad tradicional y atrasada, heredada de la colonia, empezó temprano en la región con el movimiento reformista de Córdoba de 1918 en la Argentina. El ideal reformista, democrático y participativo, fue propagándose, en mayor o menor medida, en otros países de América Latina y permitió durante algunas décadas el desarrollo de una universidad más receptiva a las nuevas corrientes del pensamiento y a las grandes transformaciones económico-sociales que convulsionaron el mundo tan dramáticamente durante las primeras cuatro décadas de este siglo.

Sin embargo, estos movimientos no consiguieron una transformación profunda de la Universidad que no fue, así, capaz de constituirse en un instrumento significativo para impulsar el proceso de industrialización y modernización que estaba en pleno desarrollo en esa época, sobre todo en la Argentina, cuna de la Reforma Universitaria.

Este proceso se desarrolló acompañado por un gran crecimiento del aparato del Estado y de las ciudades, lo que permitió consolidar una importante clase media, que mucho se interesó por la universidad como instrumento de ascenso social y de canalización en el debate político-ideológico de sus aspiraciones participativas.

La universidad argentina, profundamente desprestigiada entre la clase media durante los gobiernos peronistas, degradada en sus aspectos académicos, científicos y docentes por el populismo e incapaz de dar una respuesta a las nuevas necesidades político-sociales, sufrió una nueva y profunda transformación después del golpe militar de 1955. Los artífices de esta transformación inspirados en la estructura universitaria americana y en alguna medida europea se manifestaron a favor de una universidad moderna, basada en una estructura departamental que eliminaba en algunas facultades la figura del catedrático. Pretendíase una universidad que fuese creadora y di-

vulgaradora de saber, con cuadros profesionales abocados tanto a tareas de docencia como de investigación. Se procuraba generar dentro del ámbito universitario un científico comprometido con el desarrollo de la ciencia y de la técnica, lo que le posibilitaría transmitir a sus alumnos lo mejor de sus conocimientos y descubrimientos. Esta visión se acompañaba con otra que pretendía ver en la educación y en la formación de recursos humanos la forma de superar el atraso y la dependencia de los países latinoamericanos, lo que constituyó el fundamento ideológico de una política de ampliación de la población universitaria<sup>1</sup>.

La Universidad era colocada dentro de los moldes de una institución moderna y democrática, inclusive con una significativa participación estudiantil en su vida interna. Fenómenos parecidos comenzaron a manifestarse algunos años después en otros países latinoamericanos (México y Chile) dentro del contexto de regímenes políticos legales, lo que permitió sin duda que los contenidos democráticos de la nueva reforma universitaria se mantuviesen. Estas propuestas enfatizaban la importancia de la participación de los diferentes segmentos en la gestión universitaria, lo que se acompañaba de una amplia autonomía sancionada en ley<sup>2</sup>.

En el caso argentino esta propuesta universitaria se desarrolló a lo largo de un período de 10 años, durante el cual la universidad vivió, dentro de los postulados y objetivos mencionados, su período de oro, el más fructífero y creativo de toda su historia reciente. La dictadura militar de 1966 cerró esta experiencia. La intervención universitaria ocasionó un gran desmantelamiento de los cuadros profesoriales, sobre todo en aquellas áreas que, como era el caso de las ciencias exactas y naturales, habían recorrido más profundamente los caminos trazados por este ideal intelectual y ya estaban empezando su cuestionamiento, colocando en debate el papel de la Universidad en una sociedad capitalista dependiente como la Argentina<sup>3</sup>.

Sin embargo, el oscurantismo introducido por este primer período de dictaduras militares, no consiguió destruir una estructura universitaria sólida y con cierta tradición. Esto permitió, dentro del contexto de una efervescencia intelectual y social extraordinarias, durante los primeros dos años del segundo gobierno peronista, la formulación de la universidad "Nacional y Popular" que, aunque fue un período confuso y contradictorio posibilitó la realización de experiencias de carácter docente bastante interesantes por el valor contestatario de los contenidos académicos tradicionales y de una creatividad poco común en cuanto a las formas de enseñanza, evaluación y desempeño<sup>4</sup>.

El segundo período de dictaduras militares acabó con toda forma de vida intelectual institucional al introducir el terrorismo de Estado en todos los aspectos de la vida social, y, naturalmente, también dentro de los claustros.

En el Brasil, a partir de los debates desarrollados a lo largo de la década de los años '60 y de algunas experiencias fugaces en el comienzo de los '60 el gobierno militar implantó la reforma de 1968. Ella incorporaba en relación a la modernización algunas de las reivindicaciones de los modelos mencionados, pero eliminando los contenidos democráticos de la vida universitaria que poco se concilian con la visión autoritaria de los gobiernos militares.

Estas propuestas, aplicadas en diferentes circunstancias, respetando las especificidades de cada país, implantadas durante regímenes militares, o de democracia formales, hicieron su prueba de fuego en la práctica.

### **La crisis universitaria**

La crisis universitaria tórnase evidente, comparando en un balance sucinto los objetivos que estas transformaciones procuraban y la realidad universitaria actual.

La población estudiantil aumentó en general en toda América Latina de una manera rápida (fundamentalmente en México, Brasil y Argentina) a lo largo de las últimas décadas y siguiendo el mismo ritmo, aumentó también el número de profesionales graduados y universitarios.

Sin embargo, en lugar de lo que se esperaba: una genuina democratización de la enseñanza de nivel terciario permitiendo que ella fuera accesible a sectores más amplios de la población, en realidad este proceso asumió un carácter democrático sólo desde un punto de vista formal. En efecto, la masificación de la enseñanza universitaria realizada en circunstancias presupuestarias que no permitió acompañar las exigencias de una creciente población estudiantil, ocasionó un acentuado deterioro de la calidad de la enseñanza impartida.

El número de egresados, que en los primeros años de este proceso, acompañando la expansión económica, pudieron ser incorporados a la actividad productiva, ahora de hecho se constituyeron en un contingente de profesionales y universitarios mal formados y subempleados por una sociedad que como ya fue mencionado, después de la experiencia contradictoria y en algunos aspectos traumática de la Universidad Montonera, la calidad de los contenidos académicos continuó deteriorándose rápidamente por la persecu-

ción político-ideológico de los gobiernos militares, situación que no ha cambiado en el actual gobierno democrático como consecuencia de la falta de una política coherente de recuperación de la vida universitaria.

En el Brasil, la investigación en la Universidad que tuvo un crecimiento importante sobre todo en las áreas de las ciencias exactas y naturales y en alguna medida en las tecnológicas, sufrió una declinación durante algunos años anteriores a 1985, careciendo de apoyo oficial. Esta situación cambió coyunturalmente después de la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Sin embargo existe siempre la amenaza que la situación pueda empeorar rápidamente frente a crisis gubernamentales que provoquen cambios en la orientación de la política educacional, científica y tecnológica a ser implementada en el país. Que esto ocurra dependerá del equilibrio inestable dentro de la correlación de fuerzas de los sectores de las clases dominantes entre los que creen en la importancia del desarrollo tecnológico independiente y las categorías más estrechamente ligadas al capital extranjero, o aún, los sectores dentro del gobierno que sólo ven las estructuras del Estado con el objetivo de manipulación clientelístico en función de la coyuntura política concreta.

La Argentina vive en relación a este punto, una realidad aún más grave, a pesar del restablecimiento de la vida democrática universitaria. Por un lado, la reimplantación del gobierno tripartito propuesto por la reforma de hace unas décadas, dentro del contexto de una sociedad civil desarticulada como la actual, estructura el poder dentro de la universidad de forma bastante precaria. Por otro, el desplazamiento de la investigación del área universitaria hacia otras instituciones dependientes del Estado han alejado la docencia de la investigación. La situación se complica aún más por la falta de recursos financieros del presupuesto universitario destinados a la investigación y la carencia de una política de recuperación de vastísimos cuadros científicos oriundos de las universidades, exiliados del país durante la dictadura militar lo que ha transformado a la universidad en una institución secundaria en relación a la creación de nuevo conocimiento. Como consecuencia, todo su potencial como generadora de nuevas alternativas para la sociedad, superadora de las políticas que sólo proponen administrar la crisis, está castrado, lo que contribuye a generar el clima de impotencia y desánimo que prospera dentro de ella: Esta realidad es particularmente contrastante con el discurso oficial que enfatiza la necesidad de modernizar la sociedad y sobre todo la economía, para lo cual la universidad debería jugar un papel fundamental.

El autoritarismo que aun campea, el clientelismo y la burocratización de la actual estructura de poder universitario, acaban siendo, junto con las razones anteriormente señaladas, elementos de desmoralización general de la vida académica y motivo de apatía y deserción de cuadros valiosos de su estructura.

Los idealizadores del proyecto de reforma de las décadas del '50 y '60, tuvieron que comprobar con perplejidad que los objetivos propuestos no fueron alcanzados; que la universidad moderna se transformó en un híbrido que no ha conseguido florecer, sometida a los embates de determinaciones económico-sociales de nuestras sociedades dependientes. La perplejidad es aún mayor al comprobarse que la crisis universitaria, dentro de un contexto diferente pero con algunas características que son comunes, también se manifiesta en Europa y en los Estados Unidos (fuente de inspiración permanente de los ideólogos de la reforma universitaria); crisis ésta que se refleja en deserciones y estancamiento de la población universitaria europea y americana durante las últimas décadas, después del crecimiento sostenido de la post-guerra.

### ¿Qué crisis es esta?

Las universidades latinoamericanas han cumplido un papel importante en los procesos sociales de las últimas décadas. Más específicamente, ellas se han desempeñado como un instrumento de consolidación de un proyecto político-económico que ahora está en crisis. Desde este punto de vista parece claro que en América Latina la crisis se manifiesta como una *crisis de la función social de la universidad*.

Durante el período que podríamos llamar tradicional, cuando la enseñanza superior aún se hallaba fundamentalmente en las escuelas profesionales o de conglomerados de ellas, asumiendo formas pseudo universitarias (esta situación prevaleció más en el Brasil que en el resto de América Latina que posee una tradición universitaria mayor), la función de formación de recursos humanos cumplida por la universidad era adecuado a las demandas de la sociedad. Ella estaba en condiciones de formar los profesionales capaces de manejar el aparato administrativo del Estado y practicar las profesiones liberales. Las clases dominantes y algunos sectores de la clase media acomodada, enviaban sus hijos a la universidad para consolidar, dentro de los círculos aúlicos de las oligarquías regionales, el prestigio y la actuación en la es-

estructura de poder o como forma de ascenso social. El trabajo intelectual, como una expresión del trabajo dividido, se corporizaba en un grupo social que conseguía a través de su práctica, consolidarse y, en algunos casos, ascender en la estructura de clases, cristalizando así una división social del trabajo. Sin embargo, la universidad venía a cumplir más su papel de formador de especialistas capaces de administrar la sociedad, que un canal efectivo y real de escalada de posiciones en la pirámide social.

El movimiento reformista de 1918 en la Argentina, con todo su contenido renovador y democrático, representaba en su expresión social, el inicio de la reclamación de las clases medias, proyectadas al poder político y con aspiraciones de ascenso social, dentro de una sociedad de cuño oligárquico, pero muy exitosa, que permitía esta apertura social. Este proceso se daba dentro del contexto de una universidad, sobre todo la cordobesa, vetusta y rígida, que poco se adecuaba a la demanda de ser transformada en el motor de esas aspiraciones sociales.

La complejización de la sociedad, la irrupción en forma orgánica de las clases medias en la vida social latinoamericana exigió un cambio profundo de la universidad. El tipo particular de desarrollo económico dependiente que se fue consolidando hacia el final de la década del 40 (por lo menos en los países mayores de América Latina), el proceso de sustitución de importaciones, fortaleció la capacidad de consumo de la clase media y el mercado interno, lo que dio sustentación a la industrialización.

Esta realidad generó las condiciones objetivas para la formulación de una alianza de clases que incorporaba importantes estratos medios de la población. La consolidación de esta alianza (sobre todo en el caso brasileño) dio legitimidad a regímenes seudodemocráticos (o francamente autoritarios) que se sucedieron en el poder y que fueron los artífices de un proyecto socio-económico que excluyó de sus beneficios a la mayor parte de la población obrera y campesina.

La creciente monopolización de la economía, el proceso de concentración y centralización del capital fueron eliminando paulatinamente áreas de actuación económica que algunos sectores medios disponían en procura de ascenso social<sup>100</sup>. Simultáneamente, la creciente complejidad del aparato del Estado y un nuevo tipo de recursos humanos exigidos por la gran industria, más sofisticado y mejor formado, posibilitaron que la universidad como institución abstracta y dentro de ella principalmente las carreras técnico científicas, se valorizaran y que en el ámbito de la ideología, la educa-

ción superior se transformase en una pieza importante de un nuevo pacto social. Las clases medias se aliaron con las clases dominantes alimentando la ilusión de que sus hijos escalarían posiciones de privilegio en la sociedad por medio de la educación superior.

La demanda por mayores alternativas educacionales fue satisfecha. La universidad se masificó, multiplicando su población varias veces en las últimas décadas. La universidad se transformó en un instrumento de un proyecto político que algunos países latinoamericanos lograron articular.

*Su masificación no fue expresión de un plan de desarrollo económico que dependiese de cuadros profesionales*, ya que paralelamente, esto habría significado una difusión enormemente mayor de la enseñanza primaria y secundaria, proceso que ocurrió en todos los países de desarrollo original y que sin embargo no tuvo lugar en América Latina. Hubo un cierto crecimiento tímido de una educación técnica difundida a partir del Estado y, en algunos casos, por las industrias multinacionales, y la aparición de algunas escuelas industriales destinadas a formar la clase obrera de los sectores industriales más avanzados. Como contraste, los países más desarrollados de América Latina cuentan con una población universitaria que en proporción a la población total es superior a la de muchos países europeos<sup>12</sup>.

La masificación universitaria fue un fenómeno fundamentalmente vinculado a las estructuras político-ideológicas de las sociedades latinoamericanas, sin correspondencia con demandas de un crecimiento económico que cuando existió poco necesitó del aporte de los universitarios.

La ilusión de una universidad dotada de laboratorios modernos y bien equipados, formadora de técnicos y científicos que pudiesen transformar sus conocimientos en pensamiento actuante y práctico, en la industria y en la sociedad, no se materializó. La sociedad tampoco generó una demanda de profesionales con el grado de masificación requerido por una clase media en ascenso dentro del contexto de una estructura social dependiente (tecnológica y culturalmente) que obstinadamente no repite las mismas pautas y caminos que caracterizan a los países centrales cuya experiencia intenta imitarse.

La crisis actual de la universidad desde el punto de vista que estamos analizando, es una expresión del colapso de la alianza de las clases dominantes, al demostrarse la inviabilidad de mantener en forma estable la capacidad de consumo de la clase media y desarrollar una sociedad capaz de absorber una mano de obra calificada equiparable a la oferta masiva de profesionales de las más variadas áreas de formación.

La demanda social de científicos, técnicos e intelectuales de una manera general, sólo habría crecido significativamente en el caso de haberse impuesto caminos de desarrollo político, económico y cultural autónomo, basado en las fuerzas creativas de la inteligencia latinoamericana.

Esta perspectiva de crecimiento habría precisado sin duda de la formulación de una universidad masiva que diese una formación al estudiante, que fuese de calidad suficiente, útil y adecuada en su originalidad a las exigencias de un desarrollo de este tipo.

En el caso del Brasil, la masificación de la demanda de educación universitaria generó una fuerte presión para privatizar la universidad y transformarla en objeto de actividad económica. El estado en el Brasil cedió un espacio significativo de su actuación para la actividad privada<sup>11</sup>. Este proceso contribuyó para acelerar y profundizar la crisis universitaria, ya que estas instituciones de tercer grado se mostraron manifiestamente incapaces de ofrecer una enseñanza mínimamente compatible con las exigencias de todo proceso de aprendizaje de las ciencias, de las artes y de las técnicas del mundo moderno.

Este proceso de privatización puso en evidencia cómo la actividad universitaria asumió aspectos cada vez más ritualísticos, donde las formas de esta actividad fueron preservadas mientras sus contenidos se desfiguraron hasta el absurdo. No podría ser de otra forma frente a la impotencia de profesores mal remunerados, mal formados, con una infraestructura inadecuada y el autoritarismo que campea en estas empresas privadas de enseñanza, con aspiraciones universitarias.

A partir del comienzo de la década del '80, el gobierno brasileño desarrolló una serie de iniciativas con el doble objetivo de, por un lado debilitar las organizaciones de estudiantes y profesores que se opusieron a la política gubernamental de privatizar aún más la estructura universitaria y, por el otro lado, procurar encuadrar la universidad pública dentro de una visión restauradora de su papel como generadora de una élite intelectual, capaz de administrar la sociedad y los intereses de las clases dominantes. El proyecto universitario que el gobierno brasileño intentó implantar sin éxito (el proyecto GERES<sup>12</sup>), representó desde nuestro punto de vista, la propuesta más coherente y articulada en esta dirección. Enfatizando críticamente los aspectos improductivos, clientelísticos y burocráticos, y la mediocridad que sin duda acompañan la realidad actual de la vida universitaria, el proyecto proponía la mejoría de un número reducido de universidades públicas procurando for-

talecer el sector mejor estructurado, dejando las restantes libradas a su suerte. Las universidades que contasen con financiamiento público deberían sin embargo procurar recursos propios, prestando servicios a la industria, auxiliándolos según sus exigencias, aún incipientes, pero ya sustanciales en el caso brasileño, de desarrollo tecnológico. Esta política evitaría a la industria los riesgos de realizar inversiones en investigación y en formación de recursos humanos cuyos retornos a corto plazo son siempre dudosos.

En el plano académico en relación a la administración de la vida universitaria, esta propuesta colocaba en forma destacada y dentro de una visión elitista de la vida universitaria, el mérito intelectual de sus profesores, evaluados únicamente a través de sus manifestaciones más formales y abstractas, como por ejemplo, el número de publicaciones en congresos y revistas internacionales, y criterios de este género.

*El corporativismo y la burocracia son las prácticas dominantes de las universidades públicas de algunos países de América Latina. La cualidad abstracta y la eficacia es el discurso dominante.* La universidad crítica y científica, comprometida con la realidad social que se manifestaba en la década del 60 y comienzos de la década del 70, bandera de lucha de algunos sectores de profesores y del grueso de la masa estudiantil parece encontrarse actualmente recogida a un ámbito cada vez menor de la preocupación universitaria. En gran parte esto es debido a la derechización general del discurso social, pero también es una consecuencia de la devastación de la vida intelectual de esta institución, corrompida por el clientelismo interno y externo, el autoritarismo y la irresponsabilidad que campearon durante los gobiernos militares y cuyas proyecciones se sienten aun hoy con mucha fuerza. Incapaz de asumir una presencia social como institución generadora de saber, que la proyecta más allá de sus muros y con muchos enemigos internos y externos, ella se esteriliza y vegeta. Sólo algunos institutos, notoriamente en las áreas científicas y tecnológicas, se destacan del resto, y así mismo con dificultades.

El prestigio de la universidad como institución de la sociedad así como su importancia política, han caído enormemente en las últimas dos décadas. Una situación parecida ocurre con el propio saber dentro de la juventud, inclusive la universitaria, ya que en el contexto de una posición irracionalista, pragmática e inconsciente, la "escuela de la vida", fuera de la universidad, es exaltada por esta juventud como la única fuente válida, en última instancia, del "saber verdadero".

## **Las alternativas**

La Universidad Latinoamericana como institución, delimita un espacio de contradicciones que se han exacerbado en el último período. Como formadora de recursos humanos para la actividad productiva de la sociedad, ella está desactualizada y aún es incapaz de acompañar los cambios de esta actividad en el sentido de una presencia cada vez más densa de la ciencia y la tecnología.

El valor del diploma está deteriorado como instrumento importante en la disputa de mejores posiciones en el mercado de trabajo y los graduados universitarios enfrentan una creciente dificultad de inserción en una actividad económica compatible con sus calificaciones profesionales.

Recrudece la contradicción entre la universidad como creadora de una elite pensante en condiciones de generar una cosmovisión justificadora y apologética de la realidad y de administrar la estructura social vigente por un lado, y por otro la masificación que dificulta enormemente la formación de profesionales técnicamente bien formados para ejercer este gerenciamiento, generando un contingente de individuos con una formación superior al resto de la población, y altos índices de frustración, capaces de convertirse en elementos de negación del sistema social vigente.

El complejo de contradicciones definido por el espacio universitario incorpora a su vez a la Universidad como generadora de elementos fundamentales de la ideología dominante y formadora de recursos humanos, adecuados para la producción y reproducción de un sistema de relaciones capitalistas. Sin embargo por tratarse de una institución que actúa dentro de un ámbito definido por la verdad, dentro de su propia actividad académica, ella se constituye en un lugar de lucha ideológica, de creación y gestación del pensamiento científico en todas las áreas del saber, lo que puede contribuir para poner en evidencia el carácter profundamente irracional de la realidad, inclusive en sus aspectos más sutiles, y los caminos para su superación.

Por fin, la Universidad burocratizada, clientelística respondiendo a los intereses inmediatos de fuerzas políticas regionales o nacionales, se confrontan como modelos con aquélla que corresponde a la de una institución creadora, ágil y pensante en condiciones de ser un polo dinámico para la sociedad.

Una sociedad con intereses en disputa ecuaciona estas contradicciones y su solución de modos diversos. Así, con una finalidad de análisis podríamos destacar diferentes prototipos universitarios:

*1º La universidad para la ascensión social:* que la instrumentaliza con la finalidad de alimentar la ilusión de ascenso social por medio del diploma universitario;

*2º La Universidad para la valorización del capital:* la Universidad como empresa particular, que transforma la enseñanza en fuente de lucro;

Estas dos propuestas se complementan y articulan, ya que la masificación universitaria es resultado de una amplia difusión de esta ilusión que ha generado una significativa demanda de la enseñanza superior atractiva desde el punto de vista de la inversión del capital.

*3º La Universidad para el desarrollo:* que propone como objetivo institucional la formación de recursos humanos compatibles con las necesidades generadas por el capital de carácter estatal, privado, nacional y multinacional. Administradores de empresas, abogados, ingenieros, sicólogos, industriales e ideólogos que permitan la producción y reproducción del sistema.

Dependiendo del grado de autonomía pretendida, esta propuesta impulsa la investigación, sobre todo en aquéllas áreas más técnicas que permitan ganar independencia en sectores considerados cruciales (informática y las ingenierías, por ejemplo). Esta visión quiere ver la universidad como una entidad prestadora de servicios para la industria. Sería la universidad orientada por la "realidad".

Estos servicios complementarían (o complementan) los presupuestos y los salarios de los grupos de investigación comprometidos con estas actividades, liberando al Estado, por lo menos parcialmente de la responsabilidad financiera del desarrollo de estas investigaciones universitarias y lo que es más importante, introduciendo dentro del ámbito institucional una fuerte presión en el sentido de fomentar estas actividades. Este fenómeno crea una escisión dentro de la vida universitaria entre aquellos que hacen investigación aplicada y tecnológica que son premiados hasta con mayores salarios y aquellos que por ser su área de actuación de carácter más especulativo, como las ciencias básicas y sociales, a veces críticas de la sociedad generadora de esa demanda de servicios, desarrollan sus tareas con más dificultad por no poder contar con recursos equivalentes. Esta prestación de servicios a la industria ha adquirido, sobre todo en el Brasil, una relativa importancia y de hecho se constituye en una intervención explícita o implícita en la formulación de la política de investigación y docencia de la institución.

Las instituciones de enseñanza superior, dentro de una visión de esta naturaleza, deberían generar los intelectuales orgánicos de las clases dominantes, cuya función sería contribuir en la organización y articulación de su hegemonía sobre la sociedad. Hegemonía científica, cultural e ideológica, dentro de la perspectiva de la construcción de una sociedad “moderna y desarrollada” a imagen y semejanza de los Estados Unidos y Europa<sup>4</sup>.

*4º La Universidad para la transformación social:* recupera para el conocimiento por ella desarrollado, su visión totalizadora y como institución la inserta críticamente dentro de una realidad social, como campo de lucha de intereses sociales en conflicto y antagónicos.

La Universidad además de formar recursos humanos, desarrolla en su seno, a través de la investigación, un pensamiento científico; es creadora de conocimiento. Tradicionalmente este conocimiento ha sido instrumentalizado para posibilitar su integración dentro de una racionalidad instrumental de medios y no de fines<sup>5</sup>. Es la técnica para el mercado y el consumo; la ciencia a imagen y semejanza de los centros internacionales; la teoría económica como visión apologética de las relaciones sociales vigentes y como receptáculo manipulativo de las formas de controlar las “variables económicas” del capitalismo, con el objetivo de paliar las crisis cíclicas y estructurales de nuestros países; es la psicología para la adaptación del individuo. Es así el saber parcializado, dividido, incapaz de constituir la unidad que dé sentido al fenómeno global. Es el saber domesticado en condiciones de ser instrumentalizado por el poder.

La Universidad, precisamente por su carácter universal, posibilita el desarrollo de un conocimiento que contribuye para la superación de la racionalidad de medios, puramente instrumental, para proponer un avance en la formulación de una racionalidad totalizadora, que solo se manifiesta como tal a partir de los fines que propone. En una sociedad como la latinoamericana, donde los frutos de la ciencia, la técnica y las artes, resultados máximos de la actividad universitaria, solo son aprovechados por un sector extremadamente minoritario de la población, se impone como fin prioritario la superación de las razones sociales que fundamentan este estado de cosas. Sin duda la Universidad tiene un papel protagónico a cumplir en este proceso, formando científicos capaces de crear ciencia básica y aplicada, tecnólogos, educadores y médicos, psicólogos y analistas que permitan revolucionar al hombre latino-americano en su relación con la naturaleza y con los otros. Se

hace necesaria una Universidad de masas, científica, técnica y humana, capaz de estar a la altura de los desafíos que el cambio de la sociedad impone.

El pensamiento dominante, reflejando su mediocridad, sólo es capaz de pensar el presente, administrar la crisis y en un vuelo raso, aunque lleno de grandilocuencia discursiva, fantasea con la gran potencia que se desea ser en el futuro, a imagen y semejanza del mundo desarrollado de hoy, sin superar el patetismo y la perplejidad de esos dos mundos que articulados nos dan la mayor de las miserias y la más avanzada de las tecnologías.

El escándalo mayor es aquel que muestra como un sector de los intelectuales, que tienen su casa en la Universidad, y que sin duda fueron golpeados por las experiencias traumáticas de la década pasada hayan abandonado, sin ninguna crítica seria de sus convicciones pasadas, una visión científica del mundo. Son los mismos intelectuales que siguiendo los modos del pensamiento europeo y americano hoy hablan de la socialdemocracia y la posmodernidad y callan en relación a la formulación de propuestas que en función de nuestra realidad puedan superar esta perplejidad latinoamericana.

La totalidad en el discurso intelectual perdió su sentido. Lo irrelevante ocupó el lugar de lo fundamental, los particularismos se enseñorean, la investigación de las mentalidades domina sobre un real entendimiento de la dinámica social, las ideas son consumidas a gran velocidad sin ser aprehendidas en su verdadera dimensión, la historia dejó de iluminar el presente y el futuro para transformarse en una huída de la realidad. Las ciencias de la naturaleza se castran sufriendo de los males del "publicacionismo" y de la falta de autonomía. La realidad se presenta ininteligible, exceptuando tal vez sus detalles menores que sólo ofuscan el proceso global que no es ni comprendido ni estudiado ¿Para dónde va América Latina?, parece ser, por ejemplo, una pregunta que nadie plantea, ni responde.

El escepticismo, la desorientación campea en la comunidad científica y tecnológica, que junto con la categoría general de los intelectuales, se corporativizan, se parcializan para integrarse en el movimiento general de la sociedad como un grupo de presión con reivindicaciones propias, tan particulares como puedan ser la de los industriales, los ruralistas, los militares y en algunas circunstancias especiales, los sectores más avanzados de ella, un sector minoritario de los profesores universitarios, como sindicatos de clase media.

Las fuerzas impulsoras de un cambio profundo de los rumbos del pensamiento dominante no partirán de la universidad, ya que como unidad institucional actúa y ha actuado como caja de resonancia de los fenómenos que

ocurren extra-muros. Sin embargo sectores de la comunidad universitaria, asumiendo un compromiso intelectual y moral, solidarios con transformaciones que democratizen profundamente la sociedad latinoamericana, pueden contribuir, como en otros momentos de la historia de la región, a partir de un discurso científico y político, para el desarrollo de la hegemonía de las clases subalternas, las únicas capaces de motorizar las grandes tareas que la realidad de América Latina impone y cambiar el papel de la Universidad y el pensamiento que ella genera.

La crisis universitaria es una manifestación de la crisis de la sociedad latinoamericana. Su superación en la sociedad permitirá retirar a la universidad de la burocracia, el clientelismo, la irresponsabilidad y mediocridad en que se debate en el día de hoy. Entretanto en la búsqueda de su propio camino, democratizando ampliamente su estructura, exigiendo que su espacio permita la libre circulación de ideas y sea sensible a las contradicciones que se cristalizan fuera de sus muros, aceptando el desafío que la comprensión de la realidad plantea para su transformación, la universidad puede dar una contribución para resolver su propia crisis y la de la sociedad como un todo.

Río de Janeiro, Marzo de 1989

## Referencias

- <sup>1</sup> Juan C. Portantiero, *Estudiantes y Política en América Latina*. Siglo XXI, 1978. México.
- <sup>2</sup> Rolando V. García, *Organizing Scientific Research in Bulletin of the Atomic Scientists*, 1966.
- <sup>3</sup> O. Varsasky, *Ciencia, Política y Cientificismo*. Buenos Aires, C. E. de América Latina, 1969.
- <sup>4</sup> Miriam Segre, *Boletim Da SBF*, 1987. Sao Paulo.
- <sup>5</sup> *Unidos Universidad Nº 1, La Rayuela Universitaria*. Pub. Fund. Unidos. Buenos Aires.
- <sup>6</sup> L. A. Cunha, *A Universidade Crítica*. Francisco Alvarez S.A., 1983.
- <sup>7</sup> R. Darcy, *Universidades de Brasília*. Revis. Bras. de Estudios Pedagógicos XXXVI, 1962: *A Universidade Necessária*. R. J. Paz e Terra, 1978; UnB: *Invenção e Descaminho*, R. J. Aveniv. 1978. Brasília.
- <sup>8</sup> L. Schwartz, *Para Salvar a Universidade*. Ed. U.S.P., 1983. São Paulo.
- <sup>9</sup> H. Ciafardini, *Acumulación y Centralización del Capital en la Industria*. Argentina Ed. Tiempo Contemporáneo. 1973. Buenos Aires.
- <sup>10</sup> G. Duejo, *El Capital Monopolista y las Contradicciones Secundarias en la Argentina*. Siglo XXI, 1973. Buenos Aires.
- <sup>11</sup> En el Brasil existían 27.253 estudiantes universitarios en 1945 y pasó a 142.386 en 1964. Esto resulta en un índice de crecimiento del 236% (ver ref. 6). La población estudiantil

universitaria en 1980 era de 1.345.000 lo que en relación a 1964 representa un aumento de 800%.

El crecimiento medio anual pasó de 9% en el período 1945/64 para 15% en el período 1964/80.

<sup>12</sup> En el final de la década del 60 la Argentina tenía 95 universitarios por cada 10.000 habitantes, en tanto que la proporción en Inglaterra, Francia y Alemania eran respectivamente de 65,79 y 82 (ver ref. 1).

<sup>13</sup> En el año de 1980 de un total de 1.345.000 estudiantes 63,3% eran de universidades privadas y 36,7% públicas en el Brasil.

R. Tramonti y R. Braga "O Ensino Superior Particular no Brasil: Traços de um Perfil", *Ciencia y Cultura* 37, 7,60, 1985. En el caso de la Argentina la situación es opuesta; 75% corresponden a las universidades públicas.

<sup>14</sup> Projeto GERES. (Grupo de Estudo da Reforma do Ensino Superior). M.E.C. 1986, Brasil.

<sup>15</sup> S. P. Rovenet, *As Razões do Iluminismo*. Ed. Companhia das Letras. 1987.

<sup>16</sup> S. Schwartzman, *Ciencia, Universidade e Ideologia*. Ed. Zahar, 1980.

<sup>17</sup> Florestân Fernandes, *Universidade Brasileira: Reforma ou Revolução?* Ed. Alfa-Omeida 1979, São Paulo.

<sup>18</sup> Max Horkheimer e Theodor Adorno, *Dialéctica do Esclarecimento*. J. Zahar, 1986. Río de Janeiro.

# JUSTICIA SOCIAL

La revista del CeDEL